

El arte y la técnica del teatro de muñecos entran a la universidad

Ana María Allendes ha cumplido dos sueños: ser marionetista y enseñar.

Si para Nicanor Parra el género artístico supremo es la pantomima, según leímos en "Los expedientes de Filebo", para Ana María Allendes lo es el arte de las marionetas, una técnica que la apasiona desde los siete años, cuando vio "La flauta mágica" interpretada por los afamados muñecos de Salzburgo. "De ahí, lo único que quise ser en mi vida fue marionetista".

Y lo logró. "Yo quería ser normalista y en mi casa no me dejaron". Un día, después de haberse casado con el periodista Abraham Santibáñez, vio un aviso que anunciaba cursos de títeres en el Instituto Cultural de Las Condes y lo tomó. "De ahí me dediqué a este arte y, sobre todo, a investigar mucho, porque aquí no existía la carrera de teatro de muñecos".

Viaje que hacía su marido, le traía libros sobre las marionetas. Sumádoslos a los que compraba ella misma, logró formar, paso a paso, una maciza biblioteca, la tercera de América latina sobre el tema. "Con todo el material fui estudiando, estudiando, hasta llegar a la marioneta, que es mi técnica favorita".

—¿Qué diferencia hay entre la técnica de la marioneta y del títere?

—Un títere es un muñeco de guante, que se ve en todas partes y también en supermercados. La marioneta es un muñeco completamente articulado que va sujeta por hilos a una cruz que está en la mano del marionetista. Después está el teatro de sombras, que me fascina. Yo llevé al Festival de la India un espectáculo con sombras y figuras planas. Otra técnica son los muñecos de varillas, como Anita, esa joven que presenté en el Goethe Institut el año pasado y que ahora se irá a Copiapó a tratar el problema de la adolescente embarazada.

Al verla trabajar en su taller de Vicuña Mackenna, uno se contagia con el cariño que siente por sus muñecos y por su arte. Es increíble que



La artista, en su taller, da vida a una muñeca javanesa de varillas.

montón de trapos unidos se transforman —por la gracia de los movimientos que ella les infunde— en seres "vivos", con alma. Una metamorfosis que conjuga cálidamente el verbo comunicar.

"Un marionetista o un titiritero es dos veces actor: tiene que ser actor él y tiene que ser capaz de transmitirlo al muñeco", dice mientras se pone unos minúsculos personajes en cada dedo de su mano derecha, los títeres más pequeños que tiene, y recita un poema parecido a "Este niño compró un huevito...", moviendo los dedos según conviene al relato.

Hartos años ha batallado para lo-

tado obras importantes, como "Marina Pineda", de Federico García Lorca; "Serenata" y "Trilogía del agua", una creación de la antropóloga Verónica Cereceda, sin contar innumerables escenificaciones para niños, entre ellos el internacional "Principito".

Está contenta con lo realizado, "pero lo que es muy lindo es que ahora puedo enseñar, se me juntaron dos vocaciones", dice.

Desde hace diez años está dando cursos o cursillos. Pero el año pasado ingresó al escenario grande de la enseñanza: la Universidad Diego Portales. "El rector, don Manuel Montt, confió en mí, y por medio de la Escuela de Periodismo y de la Facultad de Ciencias Humanas se logró crear el curso de «Técnicas innovadoras en comunicación»".

Está muy contenta con los resultados alcanzados en tan poco tiempo. "El año pasado había un solo nivel: el títere de guantes. Este año habrá dos niveles. Enseñaré teatro de sombras, marot, varillas, y con un grupo de profesores bastante grande: Claudio Jordán, terapeuta que enseñará expresión corporal; Irene Tuca, sicóloga y autora de cuentos infantiles, que enseñará a hacer historias para el teatro de muñecos; Alberto Vega, profesor de la Universidad Católica que hará educación de la voz; Clara Fernández, que se incorpora este año, y Claudio Avenado que enseñará comunicación, con la intencionalidad, sí, de que llegue a todo el mundo".

Las medallas y diplomas que cubren las paredes de su taller dan fe de su esfuerzo. El largo caminar ha dado sus frutos y en su rostro se advierten las huellas de la dicha. Ana María Allendes es una señora feliz porque en su alma se agita una niña que quiso ser marionetista...

Samuel Valenzuela y

Libro alerta sobre los problemas adolescentes

Editorial Andrés Bello ha puesto en circulación el libro de Paula Peláez y Ximena Luengo, "El adolescente y sus problemas. ¡Esté alerta!".

El propósito de las autoras es llamar a una reflexión a los adultos en general, y a los padres y profesores en particular, acerca "de la necesidad de entender lo que realmente significa ser adolescentes en el mundo de hoy. En este entender por qué tienen problemas de comportamiento, la actitud hacia ellos de disponernos a prestarles mayor atención, a ofrecerles ayuda y a prevenir situaciones que generan angustia, tanto a los adolescentes como a sus familias", se explica en el primer capítulo del libro.

La obra procura promover el entendimiento y la comunicación entre los adultos, que se constituyen en jueces de esos "jóvenes incomprensibles", y esos pequeños rebeldes que necesitan una atención oportuna antes de caer en el riesgo de problemas.

Según la opinión de las autoras, al adolescente le está siendo cada vez más difícil lograr su identidad de adulto. Y por muchas razones que se explican, con numerosos ejemplos, en los 16 capítulos del libro.

Montaron las «Comedias bárbaras» de Valle Inclán

Religión, familia, pasión, sexo, poder, tradición, son los conceptos que el escritor español Ramón María del Valle Inclán impregnó en su trilogía titulada "Las comedias bárbaras" que ahora —por primera vez en la historia del teatro español— se representa en el escenario del Teatro María Guerrero de Madrid.

Esta trilogía, pensada para una sola función, se compone de "Cara de Plata", escrita en 1922. Quince años antes el autor había plasmado su Galicia natal en "Águila de Blasón", segunda de las obras. En 1908 escribió la tercera y final de su trilogía, "Romance de lobos".

Las tres obras muestran la tormentosa vida y linaje de Juan Manuel de Montenegro, personaje "contradictorio que lleva dentro todas las pasiones de Valle Inclán", según el director del montaje, José Carlos Plaza.

Largamente olvidado, Ramón María del Valle Inclán parece haber encontrado, ahora, con este montaje, el puesto que le corres-